L

a primera recomendación que planteó la [Commission Pathways](https://aaahq.org/Pathways-Commission) fue: “*Build a learned profession for the future by purposeful integration of accounting research, education, and practice for students, accounting practitioners, and educators.*” La cual explicaron así: “*All too frequently, students in accounting classes are exposed to technical material in a vocation-focused way that is disembodied from the complex, real-world settings to which the students are bound and from the insights that research can bring to practice. In addition, unlike in other professions, accounting practitioners are not significant consumers of academic accounting research. There are many reasons for this; for example, most accountants are not educated in universities on how to read and understand academic research, accounting researchers have difficulty getting access to requisite data to address current problems facing the business community, and academic research is often not directed toward addressing the issues most pressing to the profession. This lack of collaboration is not typical of other learned professions in the university, such as medicine, engineering, or law, where more research is clinical—deliberately directed toward problems faced by practicing professionals.*” La cuestión es fácil: hay carreras en las cuales los estudiantes tienen que [consultar y aprovechar al máximo la investigación académica](https://www.merriam-webster.com/dictionary/learned%20profession#:~:text=Definition%20of%20learned%20profession,to%20play%20an%20important%20part). Tienen que leer muchos libros y revistas especializadas, confrontar las distintas tesis de los autores y formular sus propias posiciones exponiendo los argumentos en que se apoyan. Al mismo tiempo, la mencionada investigación está directamente relacionada con el ejercicio profesional sin distraerse en cuestiones ideales, abstractas, que están lejos de servir como orientaciones para el respectivo desempeño. Desde la antigüedad la teología, el derecho y la medicina han sido áreas de gran exigencia. En las buenas escuelas no se ha reducido su estudio, ni el enfoque de los profesores es técnico, orientado a enseñar cómo hacer cosas, sino centrado en el desarrollo del pensamiento disciplinar; pensar como teólogo, como abogado o como médico. Esta orientación universitaria asegura que los egresados podrán analizar nuevos sucesos y encontrarles forma de tratamiento, a partir de principios, conceptos, criterios, métodos, propios de la disciplina, que a fuerza de constar su aplicación a través de las lecturas es aprendida a profundidad. En la medida en la cual hemos reducido la formación de los contadores al hacer y como efecto de la desconexión entre la investigación y el ejercicio, los contadores no tienen un verdadero nivel académico, lo cual se advierte fácilmente en su forma de analizar, de hablar, de escribir, de planear, en sus ideales, metas, aspiraciones. La articulación entre la investigación, la enseñanza y la práctica es fundamental, como se advierte al reflexionar sobre nuestras escuelas de medicina, en las cuales los estudiantes van paulatinamente asumiendo el rol de los médicos en ejercicio bajo la supervisión de sus maestros, culminado su ciclo con el internado y la práctica social, comúnmente llamada rural, en la que se ven forzados a aplicar lo aprendido, a veces en condiciones muy exigentes. Hay mucho para imitar.

*Hernando Bermúdez Gómez*